

¿Puede el arte cambiar el mundo? Esbozo sobre la promoción de la empatía a partir del impacto de intervenciones de arte callejero

Irene Audisio

Cultura, arte y comunicación

CIFyH – Fac. de Psicología - UNC – CONICET

irene.audisio@gmail.com

Un agradecimiento a Karlien van der Colff quien me dio a conocer la obra de JR

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo puede impactar una intervención artística callejera en el fomento de la empatía y las conductas pro-sociales¹. Nos centraremos específicamente en el proyecto *FACE2FACE Project*² del artista callejero JR, para vincularlo con un modo posible de viabilizar estrategias creativas y efectivas a nuevas formas de fomento de actitudes socialmente empáticas. Al respecto estamos convencidos de que este tipo de proyectos artísticos que lleva adelante JR favorecen las actitudes empáticas, en especial acentuando el componente cognitivo de la empatía lo que posibilitaría aumentar el reconocimiento de una mayor semejanza entre los “otros” y “nosotros” incluso en el seno de sociedades en conflicto. Este estímulo para la aprehensión de los pensamientos y sentimientos del otro es un factor decisivo para el aumento de la empatía y de las conductas pro-sociales.

¹ No se trata aquí de plantear la utilidad del arte con fines políticos. No nos referiremos al arte en general ni a una heteronomía del arte en una dirección predeterminada.

² <http://jr-art.net/>

<http://www.ted.com/talks/view/lang/eng/id/1085>

Ponencia

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo puede impactar una intervención artística callejera en el fomento de la empatía y las conductas pro-sociales³. Nos centraremos específicamente en el proyecto *FACE2FACE Project*⁴ del artista callejero JR, para vincularlo con un modo posible de viabilizar estrategias creativas y efectivas a nuevas formas de fomento de actitudes socialmente empáticas. Al respecto estamos convencidos de que este tipo de proyectos artísticos que lleva adelante JR favorecen las actitudes empáticas, en especial acentuando el componente cognitivo de la empatía lo que posibilitaría aumentar el reconocimiento de una mayor semejanza entre los “otros” y “nosotros” incluso en el seno de sociedades en conflicto. Este estímulo para la aprehensión de los pensamientos y sentimientos del otro es un factor decisivo para el aumento de la empatía y de las conductas pro-sociales.

Partimos de una breve consideración sobre los componentes que consideramos claves a la hora de definir la empatía y profundizamos en particular en el aspecto cognitivo de dicho fenómeno sin dejar de lado la interrelación funcional entre estos elementos constitutivos.

Asimismo, adoptamos desde el comienzo el supuesto de que fomentar la actitud empática constituye un requisito imprescindible para promover el respeto y atención de una instancia de reconocimiento y defensa de las diversas identidades, tal como los “derechos humanos”.

Sostenemos esto en base a una idea ampliamente aceptada por los teóricos que afirman que la empatía potencia positivamente la comprensión social, la capacidad emocional, las conductas pro-sociales y morales, la compasión y el cuidado, la regulación de la agresión y de otras conductas antisociales. El papel de la empatía en la promoción de este tipo de conductas pro-sociales – tanto cognitivas como afectivas - ha sido establecido por estudios empíricos y por diversas disciplinas, y ha encontrado un amplio interés especialmente en el campo de la educación formal (N.D. Feshbach y S.

³ No se trata aquí de plantear la utilidad del arte con fines políticos. No nos referiremos al arte en general ni a una heteronomía del arte en una dirección predeterminada.

⁴ <http://jr-art.net/>

<http://www.ted.com/talks/view/lang/eng/id/1085>

Feschbach, 2009). Sin embargo, nuestro análisis pretende sacar a la luz un modo no convencional de promoción de actitudes empáticas. El modo de presentar la propuesta artística, el lugar y el momento elegidos para la intervención así como el contenido de las obras revelan una trama compleja en la que se solapan diferentes planos interpretativos. En esos diversos niveles se crea un bucle que va comprometiendo al “espectador/actor” y no solo logra el contagio emocional sino también despertar la capacidad cognitiva, elementos básicos de las actitudes empáticas. En ese sentido, este tipo de intervención artística puede cambiar el mundo.

Componentes de la empatía

La experiencia de la empatía es un fenómeno flexible que cambia según factores motivacionales, situacionales, disposicionales. Hay experimentos (Eisenberg, et al., 1994) que avalan la afirmación de que la empatía se puede originar a partir de diversas situaciones, como son: observar el sufrimiento de otra persona, imaginar la conducta de alguien, leer un libro de ficción, ver una película o un programa televisivo. No es necesario suponer siempre un mecanismo consciente, sin embargo, según las distintas condiciones de la actitud empática, sí se requiere que uno adopte más o menos conscientemente el punto de vista subjetivo del otro.

Según el clásico artículo de Decety y Jackson (2004) hay tres componentes funcionales primarios de la empatía:

- a) un componente afectivo, la habilidad para compartir experiencias emocionales de otra persona,
- b) uno cognitivo, la comprensión de la experiencia de las otras personas, la capacidad cognitiva de adquirir la perspectiva de la otra persona (*perspective taking*), y
- c) algún mecanismo regulador de los orígenes de los sentimientos propios y de los otros.

Este modelo cognitivo-afectivo de tres componentes inseparables sugiere diversos mecanismos que deberían dar lugar a una menor agresión y una mayor conducta pro-social.

En esta definición se integran los aspectos cognitivos y emotivos superando el puro “contagio emocional”. La habilidad para discriminar e identificar los sentimientos

de los otros es considerada un prerrequisito para tener en cuenta las necesidades de los otros cuando responden a desacuerdos sociales. La habilidad cognitiva más avanzada implicada en examinar una situación desde la perspectiva de otra persona daría lugar a una disminución del conflicto.

Por otra parte, en un nivel emotivo, la empatía podría afectar la agresión inhibiéndola a través del sentimiento de angustia provocado en el observador por la percepción del dolor de otro. De este modo, la observación del dolor y de la angustia en alguien, contagiaría esa angustia a un observador empático, incluso, si el observador fuera el causante de la agresión.

El aspecto cognitivo, la toma de perspectiva, es reconocido como una fuente relevante de la empatía humana (Batson et. al, 2003; Decety y Jackson, 2004; Eisenberg et al, 1991). A pesar de que algunos pongan el acento más sobre éste o sobre otros componentes, en la relación e interacción de los aspectos emotivos y cognitivos, más la regulación que no permite el *personal distress*, cuaja aquello que denominamos empatía. Se precisa tanto un reconocimiento y comprensión de los estados emocionales del otro, como también la capacidad de compartir la experiencia afectiva del estado emocional del otro ya sea actual o de modo inferido.

Desde esta perspectiva, es esperable que los prejuicios étnicos se vean afectados por la empatía. El individuo empático sería más propicio a comprender y apreciar la perspectiva y los sentimientos de los diversos grupos étnicos. Comprender mejor y compartir los sentimientos de los otros repercutiría en una disminución de los prejuicios, del conflicto, y aumentaría la apertura social positiva.

Ahora bien, al mismo tiempo, es necesaria la flexibilidad mental para adoptar el punto de vista de alguien. Esta flexibilidad mental como un proceso controlado y logrado gracias al esfuerzo. Considerado como una habilidad que permite adoptar la perspectiva conceptual del otro y que incluso, es considerada un elemento indispensable para una teoría de la mente completamente desarrollada y madura. Una capacidad necesaria para atribuir estados mentales a los otros. No es un mecanismo automático que los adultos de modo fiable y espontáneo usen para adoptar la perspectiva de los otros cuando razonan acerca de ellos. Es una capacidad adquirida y en tal sentido pasible de ser reforzada con las experiencias vividas. Este componente cognitivo sería el que mayormente favorecería

la capacidad de empatizar con aquellos que consideramos diferentes de nosotros (Lamm, Meltzoff, Decety, 2009). La base de la toma de perspectiva involucra la imaginación como componente central.

Decety y Jackson (2004) tanto como Eisenberg (1999) sostienen que para establecer la relación empática es necesario distinguir las propias ideas, y los propios sentimientos de los de los otros. Debe existir esa regulación para que no se convierta en un simple contagio emocional. Si bien la base de la comprensión empática implica la actividad imaginativa de identificación con los otros, la confusión de los sentimientos de los otros y de los propios no es el fin de la empatía. Debe mantenerse una clara separación entre el yo y el otro. El estado emocional generado por la percepción del estado o situación de otro necesita regulación y control para la experiencia de la empatía. Sin ese control la mera activación de la representación compartida conduciría solo a un contagio emocional o angustia emocional.

Tenemos entonces como componentes necesarios para lograr una comprensión empática, por un parte, la flexibilidad mental que nos permite adoptar la perspectiva del otro, pero por otra parte, es necesaria también la capacidad de auto-regulación que permite modular la identificación. Se requiere un mecanismo inhibitorio regulador. La ausencia del mismo puede generar un déficit de empatía (Decety, Jackson, 2004: 86). Esta regulación permite la flexibilidad cognitiva y afectiva y optimiza la transacción intersubjetiva.

La imaginación como llave de la empatía

Observaciones empíricas (Batson, Sager, et al., 1997) han demostrado que es central en las actitudes empáticas la imaginación. A partir de éstas se tiene en cuenta que las mismas bases neurales se activan cuando uno observa al otro, cuando uno imagina el modo en el que el otro se siente, y cuando uno se imagina a sí mismo en su lugar. Es más, las mediciones fisiológicas (por ej: la transpiración de las palmas y la vasoconstricción, y las mediciones verbales) mostraron que los actos deliberados de la imaginación producen respuestas más fuertes que solo observar (Decety, Jackson, 2004).

Desde hace más de diez años JR viene desplegando un tipo de arte callejero que comenzó por *graffitis* en las calles, subtes y techos de París hasta llegar hoy a convertirse en

mega proyectos artísticos cada vez más abarcativos, progresivamente más abiertos a todos los que deseen participar y comprometidos con situaciones de conflicto, de pobreza, de violencia. En marzo de 2011 se le concedió el TED Price y su conferencia se centró en un lema, a modo de un deseo: “*Use art to turn the world inside out*”.

El artista hace girar su discurso alrededor de esta pregunta: “La tecnología, la política, los negocios, cambian el mundo. ¿Puede el arte cambiar el mundo?” A lo que responde: “El arte cambia el mundo” (extractos del discurso de JR en la entrega del premio TED: <http://www.ted.com/talks/view/lang/eng/id/1085>).

¿En qué sentidos podemos pensar que su arte cambia el mundo? Tomemos su proyecto *Face2face* realizado en 2007. Al oír del conflicto en Medio Oriente entre palestinos e israelíes, viajan al lugar “a ver como son los palestinos ‘reales’ y los israelíes ‘reales’”. “¿Son tan diferentes?” se preguntan.

Allí comienza el trabajo por niveles. Primero realizan retratos de palestinos e israelíes haciendo el mismo trabajo: taxistas, abogados, cocineros. Aclaran que el objetivo era que hicieran caras comprometidas, no sonrisas solamente porque éstas no dirían mucho acerca de quién es uno o qué siente. Las fotos terminaron mostrando muecas graciosas.

En un segundo nivel que involucra a más gente, a partir de los retratos, lograron que todos aceptaran ser pegados, exhibidos uno al lado del otro en el espacio preferido por este artista para sus muestras, lo que ha denominado *sidewalk gallery*, la calle. Realizaron las pegatinas en ocho ciudades palestinas e israelíes, entre ellas Bethlehem, Jericho y Ramallah (Palestina), Jerusalem y Tel Aviv (Israel). Se invitó a participar de la obra ayudando a pegar las fotos que se ubicaron en diversos lugares cotidianos. Uno de los lugares estratégicos fue a ambos lados del muro construido para separar palestinos de israelíes. Acción intensamente simbólica porque la connotación propia del MURO limitando el contacto, separando pueblos, evitando la comunicación, estableciendo un abismo entre los otros y nosotros, es de algún modo conjurada por esta intervención artística en la que resultaron retratos de palestinos e israelíes principalmente, exhibidos de modo adyacente en ambos lados del muro.

El artista expresa que al contrario de la impresión de “los expertos” de que la gente no lo aceptaría, lograron que los ayudaran incluso a pegar las fotos: “Recibimos todo tipo de ayuda”.

En un tercer nivel, se registran las imágenes de las imágenes con la participación de diversos actores. Y las mismas expresiones receptivas de los “observadores” de ambos lados.

¿Cómo una intervención artística callejera puede fomentar la empatía y cómo estas obras pueden utilizarse como recurso en la educación en la empatía?

Asumimos que hablar de empatía se trataría de una habilidad adquirida que puede desarrollarse gradualmente según muestra la psicología del desarrollo. Más allá aún de esta confianza, admitimos que la empatía puede ser aprendida y por lo tanto que puede ser enseñada y mejorada con el ejercicio.

Nosotros afirmamos a la luz de los textos de expertos y de este tipo de intervención, que es posible hablar de un entrenamiento empático que permita fomentar las respuestas pro-sociales, y que estas irrupciones artísticas callejeras de hecho dan ocasión a un ejercicio específico de conductas pro-sociales (Feschbach y Feschbach, 2009).

Teniendo en cuenta un concepto de empatía que se basa en la capacidad de adoptar más o menos conscientemente el punto de vista subjetivo del otro, se puede afirmar también que tal actitud se puede fomentar, se puede educar en la empatía. Creemos que en este tipo de intervención se está instrumentando un modo eficaz de educar en la empatía. Tanto las imágenes, como los lugares y el modo elegidos para presentarlas son estrategias que viabilizan un impacto tanto emotivo como cognitivo y que comprometen con una actitud de acercamiento. En este sentido hay investigaciones que indican que cuando la similitud entre uno y los otros es subrayada, como en este caso que se eligen diversas personas que ejercen el mismo oficio, haciendo caras que expresan una actitud distendida, se incrementa la capacidad empática. Face2face despertó la curiosidad tanto de palestinos como de israelíes mostrándoles en lugares claves del enfrentamiento y en pleno conflicto, los mismos rostros caricaturescos de los propios habitantes de un lado como del otro del muro.

La promoción y entrenamiento de la empatía con el fin de incrementar la tolerancia y reducir los prejuicios parecería ser un esfuerzo razonable. Si bien se ha escrito más sobre la necesidad de integrar en la curricula escolar este tema (Feschbach y Feschbach, 2009), nos parece original y contundente el modo de intervención que realiza este artista en las calles de las poblaciones mismas en conflicto. En este sentido, nos parece que el impacto fue mayor. La modalidad de este proyecto, llama la atención del transeúnte, contagia un sentimiento, y al mismo tiempo impone la reflexión acerca del contenido presentado.

Simpatía vs. angustia personal

El hecho de que las fotografías sean de muecas graciosas evita al mismo tiempo la disminución de la empatía debido a la angustia (*personal distress*) que podría haber producido la foto de cuerpos mutilados o niños sufriendo. En cambio, se trata de imágenes que despiertan simpatía. Efectivamente, autoras como Nancy Eisenberg y Natalie D. Eggum (2009) involucran en la empatía tanto la simpatía como la angustia personal en una relación alternante. La simpatía es definida por ellas en tanto una respuesta emocional proveniente de la aprehensión del estado o condición emocional del otro, que no siendo el mismo estado o la condición emocional del otro, consiste en sentimientos de preocupación por el otro. Esta respuesta puramente emocional estaría a la base de la empatía que sería amenazada por el peligro de caer en una mera angustia personal. Otros autores como Batson (1991) y Hoffman (2000) incluyen la simpatía directamente en la definición de empatía. Pensando acerca de qué determina la experiencia de simpatía en contra de la de angustia personal, se afirma que la percepción de la emoción negativa del otro promueve la angustia personal que conlleva enfocarse en uno mismo no en el otro, en el deseo de aliviar el propio sentimiento negativo, dejando de lado el sentimiento del otro.

Conclusiones

Retomando nuestro título, hablamos de un esbozo porque dejamos aquí de lado los pormenores de las discusiones teóricas sobre la delimitación del concepto de empatía. Partiendo de un recorte de la discusión teórica, nos posicionamos en uno de los modos

más actuales y más integrales de enfocar el tema y a partir de éste ponemos en diálogo una modalidad de intervención artística callejera con los conceptos filosóficos de empatía. Tratamos de analizar los alcances y la potencialidad de cierta irrupción por parte de un artista en un espacio público para el fomento de actitudes empáticas. Así llegamos a la conclusión de que en el caso de Face2face reconocemos un gran poder expresado en diversos niveles, basado en un impacto emotivo, y en una reelaboración conceptual que se completa con la mirada, el contagio emocional y la acción del “espectador”.

La trasgresión al orden establecido ejercida en estas puestas y que hace cómplices a los colaboradores y a los espectadores, contagia la actitud que promueve un vínculo entre los considerados “enemigos”.

Sin comprometernos con la idea de que el arte deba estar al servicio del fomento de la empatía, aceptamos el impacto que pueden provocar este tipo de proyectos artísticos en el que los transeúntes son de alguna manera “los curadores”. Y cómo un cierto tipo de praxis artística puede intervenir directamente en el entramado simbólico-urbano contagiando actitudes empáticas tendientes a disminuir el conflicto.

El arte puede cambiar el mundo, puede intervenir, irrumpir e interpelarnos para comprometernos con actitudes y acciones prosociales.

Referencias bibliográficas:

- Batson, C. D., Lishner, D. A., Carpenter, A., Dulin, L., Stocks, E. L., Gale, S., et al. (2003). As you would have them do unto you: Does imagining yourself in the other's place stimulate moral action? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 1190-1201
- Batson, C. D., Sager, K., Garst, E., Kang, M., Rubchinsky, K., & Dawson, K. (1997). Is empathy-induced helping due to self-other merging?. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 73, 495-509.
- Batson, C. D. (1991a). The altruism question: Toward a social-psychological answer. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- J. Decety y P. Jackson (2004) The functional architecture of human empathy, en *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews*, Volume 3 Number 2, June 2004 71-100
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Murphy, B., Karbon, M., Maszk, P. Smith, M., et al. (1994). The relations of emotionality and regulation to dispositional and situational empathy-related responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 776-797.
- Eisenberg, N., Shea, C. L., Carlo, G., & Knight, G. (1991). Empathy related responding and cognition: A “chicken and the egg” dilemma. In W. Kurtines & J. Gewirtz (Eds.), *Handbook of Moral Behavior and Development, Vol. 2: Research* (pp. 63-68). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum
- N. Eisenberg y N. D. Eggum (2009) Empathic responding: sympathy and personal distress en J. Decety, W. Ickes, *The social neuroscience of empathy*, MIT Press, Cambridge, London.
- N.D. Feschbach y S. Feschbach (2009). Empathy and education, en J. Decety, W. Ickes, *The social neuroscience of empathy*, MIT Press, Cambridge, London.
- Hoffman, M.L. (2000). *Empathy and Moral Development*. New York: Cambridge University Press.
- C. Lamm, A. Meltzoff, J. Decety, 2009, How Do We Empathize with Someone Who Is not Like Us? A Functional Magnetic Resonance Imaging Study, en *Journal of Cognitive Neuroscience* 22:2, pp. 362–376

<http://jr-art.net/>

<http://www.ted.com/talks/view/lang/eng/id/1085>